A

sí como la información financiera busca ayudar a evaluar cómo los administradores han satisfecho sus obligaciones, los inversionistas están demandando datos no financieros. En el artículo de Blaine Townsend, titulado [*The case for standardized, audited ESG reporting*](https://www.accountingtoday.com/opinion/the-case-for-standardized-audited-esg-reporting?utm_source=newsletter&utm_campaign=act_daily%2B%27-%27%2B05162019&utm_medium=email&bt_ee=bGpwmqq0O6j5kIOHqqslvaGLShtf99fmxkeTXg4pbjX9J84rvUkRdiQDLCB4ZTXs&bt_alias=eyJ1c2VySWQiOiAiNWM5ODMzY2YtNjUwMC00NDcxLTkxNGQtZjY0MmVhMWY1ZDY3In0%3D&bt_ts=1558001205341)*,* se lee: “(…) *Each of these seemingly progressive policies followed pain. For every action there was a reaction. It took corporate fraud, years of discrimination and a devastating oil spill to catalyze corporate, social and environmental change. That ESG (environmental, social and governance) investing is now in vogue is a sign that American investors also seek change. They want better information and a better framework to identify the risks and opportunities that ESG analytics represent. Corporate social and governance policies have certainly evolved with social climates, but environmental policies must evolve even faster to help investors stay ahead of the risks of climate change.* (…)”

Hoy existe un gran interés de saber quiénes son y cómo obran los administradores. Si tienen un gran apetito al riesgo, los inversionistas se mostrarán más cautelosos. Si no cuidan del control interno, se pensará que la empresa no podrá evitar ni sobrepasar ciertos riesgos. Ya sabíamos que las empresas toman a los administradores como modelos, imitándolos. Un administrador que no hace estudios, sino que se basa en sus intuiciones, generará una organización llena de pálpitos y pocas certidumbres.

La información no financiera puede estar sin estructurar. Su identificación y comprobación puede ser más difícil que respecto de la tradicional información financiera. A veces unos funcionarios escriben notas según lo que ellos piensan y nadie las revisa. Terminan en manos del público desorientándolo porque en realidad no reflejan el pensamiento de los dueños, controlantes y administradores.

Además de mayor información sobre la forma como se gobiernan las entidades, el público también quiere saber cuál es su actitud frente a la comunidad. Es claro que si se tratan mal a los vecinos se formará una mala imagen que terminará afectando su actividad económica. La historia registra las dificultades originadas por campañas orientadas a lograr que no se compren los artículos de un proveedor. Si una entidad no respeta los derechos humanos, ejerce discriminación, permite el acoso sexual, es tramposa al producir, engaña a sus compradores, afecta a la comunidad por ejemplo generando alta contaminación, el público la castigará dirigiéndose hacia otras.

De similar manera hoy en día se vigila si las entidades hacen lo posible para proteger la naturaleza y disminuir las amenazas relacionadas con el cambio climático. Si, por ejemplo, una empresa descarga sus desperdicios sobre las fuentes de agua, perderá toda respetabilidad y apoyo. Aun reduciendo los precios no logrará estimular sus ventas.

Los contadores están evolucionando hacia la información no financiera. Pronto hablarán otro lenguaje.

*Hernando Bermúdez Gómez*